

1

**BOSQUEJO
DE UNA HISTORIA EXTERNA
DE LA LENGUA VASCA**

BOSQUEJO DE UNA HISTORIA EXTERNA DE LA LENGUA VASCA

- 1. El hecho lingüístico y su relación con:**
la conciencia de pueblo que tiene Vasconia y
el interés generalizado que el País suscita en el mundo de
la cultura
- 2. El problema de su origen**
- 3. Relaciones con otras lenguas**
- 4. Límites y estado actual del euskara**
- 5. Sus dialectos**
- 6. El euskara en la época romana, visigoda y medieval**
- 7. Presencia del euskara en documentos antiguos**
- 8. El euskara en la época moderna. El fenómeno literario de los
apologistas
Intuiciones de pedagogos y de hombres
clarividentes que denunciaron el estado de abandono de la lengua.
Iniciativas frustradas.**
- 9. Papel que ha correspondido a la mujer, a la Iglesia y a la política
en el proceso del euskara**

BOSQUEJO DE UNA HISTORIA EXTERNA DE LA LENGUA VASCA

Queremos advertir de entrada que tratándose aquí de una noticia esquemática de la vida del euskara quedan fuera de nuestra visión otros problemas históricos que pertenecen a campos especializados.

Algunos de estos aspectos han sido tratados ya en la Parte 1 de este libro, y otros lo serán más adelante.

1. El hecho lingüístico y su relación: con la conciencia de pueblo que tiene Vasconia, y con el interés generalizado que el país suscita en el mundo de la cultura.

Nos hallamos aquí ante un hecho que tiene algo de insólito: es precisamente la lengua la que ha dado conciencia de su unidad al pueblo vasco.

Al menos de puertas adentro.

Los vascos se llaman a sí mismos *Euskaldunak*, es decir: “los que hablan *euskara*”, y llaman a su país *Euskal Herria*: “el país que habla *euskara*”. El hecho de que sea la lengua, y ella sola, la que cree la conciencia de ser comunidad, de ser pueblo, no parece frecuente. La lengua catalana es hablada en Cataluña, Baleares y Valencia, pero no por eso dejan de ser considerados tres países ditintos. Es cosa sabida que Serbia y Croacia hablan la misma lengua, pero cada una conserva conciencia de ser país aparte.

Y no se diga nada de la multitud de naciones o pueblos que hablan el español y el inglés, por ejemplo.

Sobre el origen y formación de esta palabra: *euskara*, “lengua vasca”, que hace juego con: *erdara*, “lengua extraña o extranjera”, se ha ocupado recientemente Xabier Kintana¹. Aunque el término *euskara* tiene hoy las trazas de un sustantivo, probablemente en su origen fue una formación adverbial a base del sufijo derivativo *-ara*; *-kara*; como *gogara*, por ejemplo²; de modo que si esto es verdad, “hablar *euskara*” correspondería literalmente a “vasconicè loqui” o, como se decía también: “romanicè loqui”.

De todos modos aquí hay un hecho que está claro: la posesión de la lengua vasca constituye el elemento esencial de la conciencia de pueblo que tienen los vascos.

También se da con el *euskara* otro hecho que es extraordinario. Siendo una lengua pre-romana y aún pre-aria, ha llegado hasta el siglo XX con su uso vivo a pesar de estar rodeada por todas partes de idiomas de tipo románico —o en todo caso de lenguas indo-europeas. No se conoce en el occidente europeo ningún otro caso. Es un caso único.

Muchos personajes extranjeros que han visitado el País³ han advertido este carácter original del *euskara*, que se conoce a través de la historia como “lengua vasca”, “lingua navarrorum”, “lengua vizcaina”, “lengua cantábrica”, “lengua vascongada”, y “vascuence”, entre otros⁴.

Pero esta conciencia es mayor a partir del gran descubrimiento que hizo la ciencia lingüística el siglo pasado. Según el hallazgo, tanto las lenguas greco-latinas como las anglo-germánicas, las celtas y las eslavas pertenecen a la misma familia: la indo-europea. En cambio, el *euskara* mantiene su carácter irreductible. Esta constatación ha contribuido a poner de relieve el enigma de esta lengua.

Este hecho plantea numerosos problemas.

Si el *euskara* emerge a modo de islote en una superficie totalmente anegada por la marea indo-europea, ¿cómo se explica esta supervivencia? ¿con cuál de las lenguas pasadas o actuales del globo está emparentada? Si vino de otra parte, ¿de dónde y cómo vino? ¿cuál fue su extensión anterior?

Las preguntas que se hace el lingüista son muchas e importantes.

No es, pues, extraño que el *euskara* llame la atención de lingüistas, sabios y hombres cultos de diversos países. Sólo mencionaremos aquí a algunos de los que más directa y extensamente se han ocupado de la lengua: a fines del siglo XVIII y principios del XIX, el sabio prusiano Guillermo de Humboldt⁵, y en el transcurso de los siglos XIX y XX merecen citarse, entre otros: el príncipe Luis Luciano Bonaparte⁶, los holandeses Van Eys y Uhlenbeck, el austríaco Schuchardt, el inglés Dodgson, el checoslovaco N. Tauer, los alemanes Linschmann y K. Bouda, los franceses Vinson y Lafon, los españoles Fita, Cejador y Tovar.

Pero creemos que nadie ha expresado con palabras más bellas y ponderativas que las de D. Ramón Menéndez Pidal el alto valor cultural que tiene nuestra lengua:

“No hay documento histórico más venerable que este documento vivo, esta lengua conservada sobre este territorio, desde época incalculable, quién sabe si anterior al clima y al período geológico actuales. Ella, en sus multiseculares

sedimentos, nos ofrece restos preciosos para ilustrar los más oscuros problemas de nuestra historia. Tenéis la fortuna de que vuestro pueblo sea depositario de la reliquia más venerable de la antigüedad hispana. Otras tendrán más valor artístico, serán más admiradas y codiciadas universalmente, pero no hay otra que tenga la importancia de esta lengua, sin cuyo estudio profundo jamás podrán ser revelados del todo los fundamentos y los primitivos derroteros de la civilización peninsular, ni podrá ésta ser esencialmente comprendida”⁷.

2. El problema de su origen

No podemos intentar hacer aquí ni un somero recuento de todas las hipótesis de trabajo que se han propuesto para desvelar el enigmático origen del euskara, y sólo nos conformaremos con mencionar las tres teorías más en boga: la del vasco-iberismo, la teoría vasco-caucásica y el intento de aproximación con el bereber.

G. Humboldt suponía que se trataba de un residuo del antiguo ibero que había podido sobrevivir del acoso de los pueblos invasores de la Península. A esta teoría del *vasco-iberismo* del que fue precursor Larramendi, se han adherido nombres ilustres como Moguel, Astarloa, Cejador, Schuchardt y aun el mismo Menéndez Pidal, pero cuando se han conseguido descifrar las escrituras ibéricas, el cotejo de esta lengua —que ciertamente no era indoeuropea— con el euskara parece arrojar más bien un saldo negativo⁸.

Otra hipótesis que hoy todavía cuenta con valedores ilustres es la que emparenta al euskara con las lenguas del Cáucaso.

Fue el antropólogo francés Pablo Roca (1824-1880), autor de *Sur l'origine et repartition de la langue basque* (1875) el primero que trató de buscar científicamente en las lenguas del Cáucaso los parientes genealógicos del euskara. La *teoría vasco-caucásica* tiene en nuestros días firmes sostenedores en G. Dumézil, R. Lafon y Karl Bouda, entre otros. Sin embargo, Luis Michelena, quien ha hecho la crítica de esta teoría, no le concede solvencia⁹.

Otros se vuelven hacia las lenguas de Africa, especialmente hacia *el bereber*.

Es la hipótesis preferida por G. Mukarovsky, de Viena. Según este sabio profesor, el vasco y el bereber habrían quedado aislados entre sí por haberse interpuesto otras lenguas; al permanecer incomunicados y con entornos muy diferentes, han ido evolucionando diversamente¹⁰. También a esta teoría se le hacen reparos. Además fácilmente se adivina el puente o enlace que puede haber entre ella y la del vasco-iberismo.

Hay también autores que estiman que el euskara ha tenido un *desarrollo local*.

Suponen éstos que no hay por qué ir a buscar fuera del país parientes —padres o hermanos— del euskara, toda vez que esta lengua se ha podido formar *in situ*, o sea, en el mismo país en que secularmente ha vivido, aunque, naturalmente, con una extensión territorial mayor. Podría datar de hace unos siete mil años, o sea, de las postrimerías de lo que se llama prehistoria¹¹.

3. Relaciones con otras lenguas

Pero si al euskara no se le han encontrado hasta la fecha claros e inequívocos parientes genéticos, sí se le pueden señalar en cambio, relaciones de influencia por vecindad.

Según Gerhard Rohlfs, el euskara es la lengua que más influjos latinos ha recibido entre las europeas que no descienden del latín sin que “por esto se haya debilitado la fuerza vital de la lengua indígena”¹². Y no se trata sólo de préstamos lexicales, sino de influjos románicos en diversos campos: declinación, derivación, conjugación, fonética y sintaxis. Azkue cita el sufijo verbificador *-tu*, de origen latino y de introducción reciente en la lengua¹³.

En menor grado, pero también se constatan influjos de las lenguas célticas y del árabe.

Todo esto nos prueba que el País Vasco no ha vivido en un aislamiento total.

A pesar del nombre de *Tierra apartada*¹⁴ que se le dio a este país en siglos pasados, los vascos se han relacionado con los pueblos vecinos, han compartido su cultura y se han beneficiado de la civilización europea que les ha sido común.

4. Límites y estado actual del euskara

El euskara ha retrocedido geográficamente mucho en el curso de estos últimos siglos, particularmente en Alava y en Navarra.

En Navarra, el euskara es hablado hoy sólo en su cuadrante noroeste, cuando consta que en siglos pasados la “lingua navarrorum” se hablaba en casi toda la extensión del antiguo reino¹⁵. Las pérdidas mayores de territorio en Navarra han ocurrido en el siglo pasado y en el presente.

En *Alava*, el retroceso del euskara ha sido aún mayor, y las pérdidas principales parecen haberse producido en el curso del siglo XVIII¹⁶. Actualmente se habla el euskara en el valle de Aramayona, y algo en los pueblos colindantes.

En la provincia de *Vizcaya* se habla en toda ella, exceptuando la capital, la margen izquierda de la ría de Bilbao y las Encartaciones¹⁷.

En *Guipúzcoa*, teóricamente, toda la provincia se considera como zona de habla euskaldun, lo cual, como es obvio, no quiere decir que no tenga focos fuertemente deseuskerezados, sobre todo en las zonas de inmigración masiva reciente.

Finalmente, dentro del actual *Estado francés* se considera zona de habla vasca la mitad aproximadamente del departamento de Pirineos Atlánticos. También aquí la presión de la lengua oficial ha hecho recular al viejo euskara hasta el punto de que se tema seriamente por su suerte como lengua viva y popular.

A falta de estadísticas elaboradas con rigor, no hay más remedio que contentarse con cálculos aproximativos.

Se calcula que el total de vascohablantes, incluida la Vasconia Francesa, asciende a unos 600.000. Habría que sumar a este número algunas colonias

vascas en América y los grupos de habla vasca que residen fuera del territorio actualmente vascófono, así como también los numerosos vascos que hoy estudian la lengua de sus mayores y han conseguido recuperarla.

Claro está que dentro del territorio considerado euskaldun habría que hacer aún muchas distinciones a la hora de calibrar la densidad o profundidad de la vasquía de unas zonas y de otras, de unas personas y otras. Al no tener el euskara rango oficial, al estar como desterrado de la vida pública y abandonado a su suerte, su uso ha ido decayendo ante la invasión de la lengua oficial (española o francesa).

En otras partes de este libro se examina el fenómeno desde los diversos ángulos en que está ocurriendo.

Sólo diremos aquí que sería una equivocación querer medir el valor o la importancia del hecho lingüístico vasco sólo por el reducido número de sus hablantes de hoy o por la cortedad de su literatura. Está claro que hoy no es posible desconocer la adhesión muy real, afectiva y efectiva que prestan al euskara muchos vascos que por circunstancias históricas ajenas a su voluntad se han visto privados de la lengua de sus mayores sin dejar por esto de ver en ella el símbolo de la comunidad a la que pertenecen y a la que quieren seguir perteneciendo.

5. Sus dialectos

El euskara como lengua viva ha conocido una evolución parecida a la que se da en toda lengua hablada tanto en el espacio como en el tiempo; es decir, a lo largo de los siglos y a lo ancho de la geografía.

Creemos que se ha exagerado —y la exageración ha sido instrumentalizada por cierta propaganda antivasca— el hecho de que el euskara conoce variedades, *dialectos*, cuya unificación resulta difícil.

Estas variedades se han dado tanto en el nivel histórico —a través de los siglos— como en el geográfico —de una región a otra, de una localidad a otra—. Conocemos todavía mal la profundidad histórica, o sea, la historia de la evolución de la lengua vasca, debido a la penuria de documentación antigua; y no hemos podido hallar la que existe porque nos faltan investigadores, y no podemos formarlos a la medida de nuestras necesidades porque carecemos de investigadores y de centros de alta cultura en el país.

No se nos ha permitido contar con universidades oficiales, y menos con la Universidad Vasca que necesitamos para profundizar en nuestra cultura particular.

No obstante, existen algunos trabajos valiosos¹⁸.

La escasez o carencia de documentación en los siglos pasados no es tan absoluta como a veces se piensa: en Cartularios de monasterios medievales, archivos notariales, eclesiásticos, municipales, textos legales y procesales, aunque redactados generalmente en latín o romance, hay a veces constancia de frases vascas, o a lo menos de voces, giros, locuciones, topónimos y antropónimos que pueden arrojar una luz inesperada. Desgraciadamente, todo este material

es aún insuficientemente conocido por falta de los investigadores que reclamamos y también de ediciones críticas de los textos¹⁹.

En revistas especializadas van apareciendo ahora con alguna frecuencia textos nuevos.

Entre las necesidades urgentes que tenemos está también la de un Atlas de la lengua vasca.

En cuanto al euskara hablado en territorio francés, se está realizando actualmente un trabajo importante bajo los auspicios de la Universidad de Toulouse²⁰; también se han escrito algunas monografías que estudian las hablas locales²¹; pero el viejo proyecto del Atlas, muchas veces aireado, no ha podido realizarse por falta de medios.

Según la clasificación hecha por Luis Luciano Bonaparte (1831-1891), el euskara hablado se distribuye en *ocho dialectos*:

Citándolos de oeste a este: Vizcaino (sigla B), Guipuzcoano (G), Alto Navarro Septentrional, Alto Navarro Meridional, Labortano (L), Bajo Navarro Occidental, Bajo Navarro Oriental y Suletino (Z). Azkue modificó esta división erigiendo el Roncalés (R) —que Bonaparte incluía dentro del Suletino— en dialecto aparte, y fusionando los dos dialectos altonavarros en uno solo (AN), y haciendo lo propio con los dos dialectos bajonavarros (BN). Micheleña, por su parte, estima que deben considerarse dialectos independientes el Meridional —el que se habló en Alava, y que por lo general se suele conceptuar como una variedad del dialecto vizcaino—, el aezcoano y el salacenco²².

Estas mismas discrepancias en la clasificación prueban que aquí juega un papel importante la estimativa o apreciación particular y un tanto subjetiva.

Los límites de los dialectos no coinciden, claro, al menos totalmente, con los límites políticos de las provincias o comarcas de las que toman su nombre. Así, el dialecto vizcaino se extiende a Alava y a una franja considerable de Guipúzcoa, el altonavarro coge también la franja oriental de Guipúzcoa; el guipuzcoano, en desquite, irrumpe en una zona de Navarra; el labortano no abarca toda la región del país de Labort, y en cambio penetra en Navarra; el bajonavarro coge toda la Baja Navarra o antigua Sexta Merindad del Reino de Navarra, penetra en Labort y en parte de la Navarra meridional.

Según los excelentes trabajos realizados por Pedro de Irizar²³ el número más elevado de vascohablantes corresponde al dialecto vizcaino.

Pero, ¿no cabe hacer una agrupación de esta multiplicidad de dialectos en dos o tres grupos homogéneos? Por supuesto que sí. Hay una agrupación bimembre: *Dialectos Occidentales* y *Dialectos Orientales*. En los Occidentales entrarían el vizcaino, el guipuzcoano y el alavés; en los Orientales, todos los demás. Pero teniendo en cuenta que también el guipuzcoano se acerca mucho al grupo oriental, tendríamos que sólo el vizcaino quedaría un tanto apartado.

De hecho, G. Lacombe ha escrito:

“Nos parece que sería suficiente distinguir dos grandes grupos dialectales: el vizcaino (al que se le podría llamar vasco-occidental) por un lado, y por otro todos los demás dialectos (guipuzcoano, labortano, suletino, hablas de la Navarra Baja y de la Navarra meridional), y se podría llamar a este grupo, por oposición al primero, centro-oriental”²⁴.

¿Y en cuanto a los dialectos literarios?

Respecto a los dialectos literarios, es decir, a los que han recibido un cierto cultivo escrito y llegado a crear una cierta tradición literaria, se cuentan cuatro²⁵, a saber: Vizcaino, Guipuzcoano, Labortano y Suletino; y Lafitte designa como “Navarro-Labourdin littéraire” a la lengua literaria que emplea la mayoría de los escritores vasco-franceses contemporáneos²⁶.

Hoy en día se siente fuertemente en el país la necesidad y la voluntad de crear una lengua literaria común, o *euskara batua*, que sea valedera para todo el territorio de habla vasca, y sirva sobre todo para los usos literarios o escritos. Sin este instrumento, el euskara apenas puede tener futuro en el complejo mundo actual, ni tampoco puede ser vehículo de una auténtica cultura moderna, porque no se puede difundir con eficacia a través de los medios de comunicación ni puede ser objeto de enseñanza con el fruto que exige el tiempo.

La Academia de la Lengua Vasca está propiciando e impulsando la constitución de esta lengua literaria común basada en la unidad interna que late en el euskara²⁷.

6. El euskara en la época romana, visigoda y medieval

Si quisiéramos señalar ahora las antiguas fronteras del euskara tendríamos que hacer muchas distinciones según los tiempos, y, en muchos casos, no podríamos, por falta de documentación segura, rebasar el límite de lo hipotético o de lo más o menos probable. Michelena supone que el euskara actual es el islote que queda de una familia que tuvo que estar mucho más extendida sobre todo por el Norte y por el Este²⁸. En la época romana, es precisamente al norte, o sea, en Aquitania donde aparecen nombres vascos o vascoides de carácter inconfundible en inscripciones²⁹.

También por el Este debió de estar bastante extendido, por el territorio de los cerretanos e ilérgetes³⁰.

Por otra parte, durante la dominación romana hubo acaso momentos en que la lengua vasca estuvo a punto de perecer, pero con el deterioro y cuarteamiento de la organización en los siglos III y IV, y el fenómeno de la ruralización que fue su consecuencia, la lengua debió de experimentar un nuevo fortalecimiento³¹.

Los geógrafos romanos, Estrabón, Plinio, Ptolomeo y Pomponio Mela nos han dejado testimonios preciosos sobre los pueblos, “gens”, clanes o tribus que poblaban el actual territorio vasco en la época romana.

Incluso nos dan los límites de estas diversas “gens” o tribus en la zona costera³².

Empezando por el Este, tenemos la tribu o pueblo de los *Vascones*, que ocupaba más o menos lo que hoy es Navarra hasta Calahorra y Alfaro inclusive, más el confin oriental de Guipúzcoa. Seguía, hacia el Oeste la tribu o “gens” de los *Várdulos*, que comprendía la mayor parte de Guipúzcoa (excepto la franja oriental y la occidental, o sea, desde Pasajes hasta la desembocadura del río Deva). Seguían los *Caristios*, desde la desembocadura del Deva hasta la del Nervión; a éstos, finalmente, seguían los *Autrigones*.

Sobre esta base informativa más bien escasa se han montado muchas teorías, algunas contradictorias.

Posteriormente, en la época visigoda, los cronistas e historiadores no aluden para nada a vándulos, caristios y autrigones; sólo se hace mención de los *Vascones*.

“Domuit vascones”, se repite con machacona reiteración.

Creemos que debemos sobre todo a Caro Baroja³³ la luz que tenemos hoy acerca de estas divisiones gentilicias que nos dejaron los geógrafos romanos, quienes no dicen si hablaban o no euskara.

Se ha sostenido a veces que la voz “vascongado” se debe al hecho de una vasconización o navarrización tardía de las tres regiones hermanas, pero esto no resiste a la crítica. El nombre “vascongado” hay que interpretarlo en función de “romanceado” o “romanzado” con el que hace juego. Había pueblos que hablaban “romanice” de donde “romance”, y otros que hablaban “vasconice”, de donde “vascuence”, y en este sentido se aplica lo mismo a navarros que a vizcainos, guipuzcoanos y alaveses.

Este uso o empleo aparece, por citar un caso, en el proceso de brujería recientemente publicado por F. Idoate³⁴.

El hecho de que los romanos enviaran a los vascones a un convento jurídico y a los vándulos etc. a otro, tampoco prueba demasiado. Todos sabemos que los pueblos dominadores tratan hábilmente de dividir a los pueblos dominados y tenerlos así más fácilmente sujetos.

Pero hay aquí sobre todo un hecho que para nosotros es decisivo: los límites que los geógrafos romanos asignan en el territorio de la actual Guipúzcoa a vascones, vándulos y caristios coinciden con los actuales límites de los dialectos: altonavarro, guipuzcoano, vizcaino. Esto significa que siendo todos euskaldunes, había, sin embargo, distintas divisiones gentilicias que han tenido su cristalización o reflejo en las variaciones dialectales de la misma lengua.

¿Y en lo religioso?

La división eclesiástica en Obispados se acomodó también en gran parte a este hecho lingüístico: Vizcaya, Alava y la cuenca del Deva pertenecían a Calahorra. Los autrigones tuvieron su Obispado en Valpuesta, que fue luego absorbido por Burgos y en parte por Santander. Navarra y el arciprestazgo mayor de Guipúzcoa pertenecían a Pamplona. Bayona abarcaba la zona vasco-francesa (tampoco enteramente, pues había partes que pertenecían a Dax y a Oloron) y algunos territorios de Guipúzcoa y Navarra que luego pasaron, por razones político-religiosas, a depender de Pamplona³⁵.

Las partes más romanizadas de Vasconia sufrieron en su lengua; la lucha que siguió contra los francos y los godos exigió una cohesión interna, y debió fortalecerla³⁶. Llegan los árabes, nace el Reino de Pamplona³⁷ y en los primeros siglos de la Reconquista, en los orígenes de Castilla y aun en la creación de su romance debieron jugar los vascos un cierto papel.

Así lo creen Menéndez Pidal³⁸, Urbel³⁹, etc.

Y, efectivamente, unas coincidencias profundas entre ambas lenguas hacen pensar que el romance castellano fue creación de un pueblo que anteriormente

hablaba el vasco, y que al latinizarse y crear su propio romance se mantuvo, no obstante, fiel a determinadas leyes de su anterior idioma.

Se mencionan las tierras de la Rioja y zonas de Burgos.

El sustrato vasco de parte de la Rioja y de Burgos, ¿es debido a repoblaciones tardías?, o más bien, sin negar que hubiera repoblaciones por inmigración ¿no habrá que suponer que con anterioridad a las repoblaciones existía una población vasca en estas zonas?

Son interrogantes a las que en el estado actual de las investigaciones no podemos contestar todavía con certeza⁴⁰.

7. Presencia del euskara en documentos antiguos

Ya hemos hecho alusión al hecho de la escasa documentación euskérica antigua, pero aun cuando el euskara no fue empleado para usos literarios (o sea, escritos) en la antigüedad ni en la Edad Media, está presente en inscripciones, en cartularios, en donaciones, en contratos y en los vocabularios que fueron redactados en otra lengua. Se trata generalmente de topónimos, antropónimos, palabras y a veces hasta frases y textos cortos. No podemos entrar aquí, en este brevísimo resumen, a hacer la enumeración o catalogación de estas inscripciones, voces y textos. Casi todo el material conocido hasta la fecha está recogido por Michelena en su libro *Textos Arcaicos Vascos*⁴¹, donde se hallarán, además, los necesarios subsidios o adminículos sobre crítica y estado de los textos, historia y transmisión de los mismos y su posible interpretación⁴².

Como es sabido, las frases vascas más antiguas que se conocen son las llamadas *Glosas Emilianenses* (de San Millán de la Cogolla) siglo X⁴³.

También es notable por su antigüedad e importancia la Reja de San Millán con catálogo de nombres de pueblos alaveses que pagaban hierro o ganado al monasterio de San Millán⁴⁴.

Es célebre también el vocabulario de Aimery Picaud (siglo XII)⁴⁵.

La frase vasca impresa más antigua es "*Bai, fedea*", que se halla en una obra castellana de Tomás Naharro (1531)⁴⁶.

El hecho cierto es que los vascos no se ocuparon de escribir en su lengua. Para estos menesteres literarios se recurría a las llamadas lenguas cultas (latín, y después al castellano, al romance navarro, al bearnés, al francés). Pero sería erróneo deducir de aquí que el vasco sintiera desafecto o desdén hacia su lengua. El tener unas determinadas lenguas reservadas para los usos escritos es un hecho tan antiguo como la misma humanidad y es sobre todo muy conocido en la historia de la cultura.

8. El euskara en la época moderna. El fenómeno literario de los apologistas. Intuiciones de pedagogos y de hombres clarividentes que denunciaron el estado de abandono de la lengua. Iniciativas frustradas.

A partir del siglo XVI se inicia el fenómeno literario de los llamados apologistas vascos.

Parece tener relación con el auge, privilegios y puestos de honor que alcanzaron los vascos en las grandes empresas al servicio de los reyes de Castilla⁴⁷. Es el tiempo de una necesidad de afirmarse en la sangre y en la lengua, para defenderlas, y, claro, con sus exageraciones; pero es la ocasión en que reparan en su lengua. Si alguien la moteja de ruda o bárbara, cosa frecuente, se ofenden. Es larga la lista de los que escriben sobre estos temas, casi siempre en castellano o francés⁴⁸: Andrés de Poza, Baltasar de Echave, Irizar y Moya, D'Iharce de Bidassouet, Darrigol, Erro, Garibay, Larramendi, Astarloa, Perochegui, entre otros⁴⁹.

Salta a la vista la falta de lógica de estos autores que al mismo tiempo que ponen al euskara por encima de todas las lenguas escriben en castellano, pero por otra parte contribuyen a que los vascos comiencen a prestar atención refleja a su lengua, y es un primer paso para inducirles a cultivarla.

Clavería, autor vasco-francés del siglo XVII, tiene unos conocidos versos en que zahiere a Garibay y a Echave porque escriben en castellano en lugar de hacerlo en euskara⁵⁰.

No han faltado en el pasado hombres clarividentes, pedagogos, maestros, que han visto claro y han denunciado el mal camino, y aun han tratado de ponerle remedio. Merece mención especial Iturriaga, quien no se limitó a denunciar el mal, sino que se puso a trabajar como maestro que era⁵¹. Y el P. Cardaberaz, jesuita del siglo XVIII, quien en su *Euskeraren Berri Onak* refiere lo que él oyó lamentar a un capitán alavés de la Guardia Real respecto a la práctica que se seguía en las escuelas del país prohibiendo a los niños hablar en vasco a fuerza de cachetes, de azotes y de castigos, con lo que, en lugar de impartir una auténtica instrucción y educación, se hacía todo lo contrario⁵².

Otro grupo paralelo al de los apologistas es el de los etimologistas y contemplativos del idioma, que, sin preparación científica, se dedican a su análisis de manera disparatada.

Uno de los males endémicos del país ha sido la falta de centros de estudio superiores.

Ya Garibay reprochaba a los reyes de Navarra el hecho de que en casi mil años de vida independiente no hubieran llegado a fundar una Universidad⁵³. Hubo intentos navarros, algunos serios, pero perecieron todos. En el siglo XVI, Mercado de Zuazola fundó la Universidad de Oñate, y en el XVII Peñafloreda creó el Real Seminario de Nobles de Vergara; pero estas fundaciones son tardías y, debido a diversas causas, no tuvieron una vida más floreciente. Así, ocurría que los que deseaban hacer estudios superiores tenían que salir del país. Cuando regresaban a él tenían su lengua nativa olvidada, o se avergonzaban de ella, o la despreciaban. En realidad era su falta de preparación básica de la lengua la que les creaba el complejo que les hacía reaccionar de este modo. Iztueta, en su libro del siglo XIX sobre las danzas de Guipúzcoa denuncia a estos hijos descastados señalándolos como una de las causas de la decadencia de las danzas, los usos vascos, la lengua⁵⁴.

La casi total ignorancia que respecto a su lengua nativa tienen los vascos cultos es denunciada también por J. A. Moguel⁵⁵. Ocurre esto también con el clero, al decir del mismo Moguel⁵⁶ y Larramendi⁵⁷.

No faltaron iniciativas loables encaminadas a resolver este problema.

Con el fin de que los estudios superiores (al menos, la antes llamada segunda enseñanza) pudieran hacerse en el país y por medio del euskara, hubo dos escritores vasco-franceses que llegaron a componer libros que pudieran servir de texto. Uno fue el franciscano Domingo de Bidegaray (siglo XVII), de la Baja Navarra; otro fue Joannes Etxeberri, médico (siglo XVIII), natural de Labort, que prestó sus servicios en Azcoitia. Ambos acudieron a los responsables de la Administración pública (el uno a los Estados de Navarra, en Francia y el otro al Biltzar del País de Labort) en demanda de ayuda económica para la publicación de estas obras; pero la ayuda no llegó⁵⁸.

Otro autor en el que aparece una conciencia muy viva sobre la necesidad de la escuela vasca es José Paulo de Ulibarri y Galíndez (1775-1847), natural de Oquendo (Alava)⁵⁹.

Hay un contemporáneo de Iturriaga, Iztueta y Ulibarri: Luis de Astigarra y Ugarte, maestro en Segura (Guipúzcoa), que dirigió diversas memorias a la Diputación indicando el camino que había de seguirse para encauzar debidamente la cuestión escolar⁶⁰.

Todo esto evidencia la escasa previsión y conciencia cultural de los hombres que detentaban la administración del país. Añádase las cortapisas y trabas de todo género que la censura real ponía a los libros vascos cuando alguien quiso publicarlos.

Moguel nos cuenta su experiencia cuando quiso publicar una obra en euskara⁶¹.

Y otros fueron todavía menos afortunados.

Cuando más tarde analicemos algunos casos coloniales, descubriremos estos resortes culturales que tienen una función política.

Así, el viejo euskara que resistió a los indoeuropeos y a los romanos, ha ido perdiendo terreno en forma alarmante: sobre todo en Alava durante el siglo XVIII, y en Navarra el XIX y XX.

No obstante, y para aliviar lo sombrío del cuadro que han trazado estas líneas, hay que añadir que es también verdad el hecho del despertar de la conciencia del propio idioma y del relativo florecer de los estudios vascos que se advierte en el país desde fines del siglo pasado.

Pero de ello hablaremos en el tercero de los trabajos que comprende esta parte 2.

9. Papel que ha correspondido a la mujer, a la Iglesia y a la política en el proceso del euskara.

Para terminar este pequeño resumen sobre la historia externa de la lengua vasca diremos una palabra acerca del papel que han desempeñado la mujer, la Iglesia y la política en este proceso.

Con frecuencia se dice que *la mujer*, por su mayor inclinación a la moda, ha sido un factor de desvasquización. Habría que tener en cuenta, primero, épocas, costumbres y nivel cultural, entre otras cosas. Por Garibay sabemos

que a fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna había mujeres poetas⁶². Larramendi nos ha dejado un bello testimonio del siglo XVIII sobre la adhesión que la mujer vasca, incluso la de rango, prestaba a la lengua nativa, frente a la tendencia castellanizante de los hombres cultos⁶³. En una lengua que se ha mantenido mayormente al rescoldo del hogar, la mujer ha jugado sin duda un papel preponderante, y esto ha podido evidenciarse en el valle del Roncal (Navarra), donde la pérdida de la vieja lengua fue obra de los hombres que eran pastores trashumantes y pasaban gran parte del año en la Ribera.

Fueron ellas las que conservaron la lengua hasta hace poco.

También es obligado señalar que *la Iglesia* ha constituido un factor decisivo en la conservación del euskara.

Este factor ha sido más bien conservador que promotor, es cierto, y no pretendemos ocultar con esto las evidentes deficiencias de sus representantes. Ya hemos mencionado la escasa formación euskérica que tenían los hombres de la Iglesia. No obstante, los decretos del Concilio de Trento ordenando que al pueblo se le predique e instruya religiosamente en su lengua, tuvieron, aunque con cierto retraso, unas consecuencias altamente benéficas para el euskara.

No hay que olvidar que la literatura escrita de los siglos pasados es casi exclusivamente de carácter religioso, y obra de eclesiásticos.

Hasta ocurre en los últimos siglos, y por obra de ciertos condicionamientos histórico-políticos, una suerte de alianza entre el euskara y la Iglesia. En la época postconciliar se nota un intento de *liberar* al euskara de esta tutela de la Iglesia⁶⁴.

Tampoco se puede desconocer que la pérdida del euskara en algunas zonas parece haber estado en relación con la actitud o comportamiento seguido por ciertos hombres de Iglesia para con su lengua.

Al enjuiciar estos hechos no hay que olvidar que los hombres y mujeres de Iglesia son, al fin y al cabo, hijos de su pueblo y de su tiempo, y como tales participan de las ideas, juicios de valor y falta de conciencia que durante muchos siglos ha sido la tónica del país para con su propio idioma.

Tampoco cabe ignorar la incidencia que los movimientos políticos, ideológicos, etc. han tenido en este proceso.

Pero el estudio más profundo de este problema corresponde a otros capítulos de este libro.

¹ KINTANA, XABIER, "Euskaldunen ethni izenaren etymologiaz", *Fontes Linguae Vasconum* VII (1975), 191-207

² AZCUE, RESURRECCION M.^a DE, *Morfología Vasca*, pp. 232-245.

³ Sobre viajeros que han visitado el país en siglos pasados y han escrito acerca de él, véase AROCENA, FAUSTO, *El País Vasco visto desde fuera*; Biblioteca de la Sociedad Vascongada de Amigos del País; San Sebastián 1949.

⁴ Algunos trabajos generales sobre la lengua vasca: TOVAR, ANTONIO, *La Lengua Vasca*, Biblioteca Vascongada de Amigos del País, San Sebastián 1950.—MICHELENA, LUIS, "La Lengua Vasca" en *Guipúzcoa*, obra editada por la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián 1968; pp. 189ss. LAFON, RENE, "La Langue basque" en *Bulletin du Muséé Basque*, 1973, 58-120.—LACOMBE, GEORGES, "Langue Basque" en *Les Langues du Monde*, CNRS Paris 1952; p. 255.—OMAEHEVARRIA, IGNACIO, *Euskera. Un poco de gramática y algo de Morfología del verbo vasco*; Zarauz 1959.

⁵ Los trabajos de Humboldt sobre Vasconia fueron traducidos y publicados por T. de Aranzadi y J. Gárate en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, tomo XIII y ss., t. XXII y ss. J. Gárate tiene además *G. de Humboldt. Estudio de sus trabajos sobre Vasconia*. En Ediciones Minotauro, Madrid 1959, se publicó la obra de Humboldt *Primitivos pobladores de España y lengua vasca*.—Y en Auñamendi (San Sebastián, 1975), *Los Vascos. Apuntamientos sobre un viaje por el País Vasco en primavera del año 1801*.

⁶ RODRIGUEZ FERRER, MIGUEL, *Los Vascongados: su país, su lengua y el príncipe Luis Luciano Bonaparte*; Madrid 1873.—LACOMBE, G., "Basquisants contemporains. Le prince Louis Lucien Bonaparte", *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, I, 161.—IRIZAR, PEDRO, "El príncipe Luis Luciano Bonaparte y su Obra" en *Boletín de la R. S. V. de los Amigos del País XVI* (1960), 3-14.—RIEZO, JORGE DE, "El príncipe Luis Luciano Bonaparte" en *Príncipe de Viana XIX* (1958), 149.

⁷ MENENDEZ PIDAL, RAMON, "Introducción al estudio de la lingüística vasca", en *Curso de Lingüística*; Sociedad de Estudios Vascos, 1921, p. 33. Existe edición reciente en Colección Austral n.º 1301 con el título *En torno a la lengua vasca*, Buenos Aires 1962.

⁸ Véase BAH, GERHARD, "Baskisch und Iberisch" en *Eusko Jakintza* 1948, 3-18, 167-194. Véase también TOVAR, ANTONIO, *El euskera y sus parientes*, Ediciones Minotauro, Madrid 1959, p. 38 y ss.—MICHELENA, LUIS, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, Auñamendi, San Sebastián 1964; pp. 169 y ss.

⁹ BOUDA, KARL, "L'Euskaro-Caucasique" en *Homenaje a D. Julio de Urquijo*, III, San Sebastián 1951; pp. 207-232.—ECHAIDE, IGNACIO M.^a, "El euskera y las lenguas caucásicas" en *Boletín de Amigos del País IX* (1953) 21-35.—LAFON, RENE, *Etudes basques et caucasiques*, Salamanca 1951.—MICHELENA, LUIS, *Sobre el pasado de la lengua vasca*; pp. 174 ss.

¹⁰ MUKAROVSKY, G. "El Vascuence y el Bereber" en *Euskera* 1972, 5-49 (Donde se hallará más bibliografía del autor).

¹¹ Esta parece ser la opinión de José Miguel Barandiarán. Véase UGALDE, MARTIN DE, *Hablando con los Vascos*, Ariel, Barcelona 1974; p. 40.—Y también la de Luis Michelena. Véase UGALDE, MARTIN DE, *Síntesis de la Historia del País Vasco*, Seminarios y Ediciones, Madrid 1974; p. 49.

¹² ROHLFS, GERHARD, "La influencia latina en la lengua y cultura vascas" en *Revista Internacional de los Estudios Vascos XXIV* (1933), 323.—CARO BAROJA, JULIO, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca 1946.

¹³ AZKUE, *Morfología Vasca*, pp. 185-187.—VILLASANTE, LUIS, *Palabras vascas compuestas y derivadas*, Oñate-Aránzazu 1974 p. 133.

¹⁴ Véase SORARRAIN, *Catálogo de obras euskaras*, Barcelona 1891; p. VII.

¹⁵ Véase APAT-ECHEBARNE, *Una geografía diacrónica del Euskara en Navarra*, Pamplona 1974; p. 96.—Véase también VARIOS AUTORES, *Geografía histórica de la lengua*

vasca, 2 vols. Col. Auñamendi; Zarauz 1960-1961.—Sobre el influjo vasco en el castellano de Navarra puede consultarse IRIBARREN, J. M.^a, *Vocabulario Navarro*, Pamplona 1952.

¹⁶ Para la historia de la pérdida del euskara en Alava es fundamental el testimonio de LANDAZURI, J. J. DE, *Historia Civil de Alava* (ed. 1926), t. I, cap. XXII, pp. 153-154.—Actualmente los más importantes trabajos sobre la historia del euskara en Alava son los de Odón de Apraiz, pero aún están sin publicarse.—Para estudiar el influjo del vasco en el castellano de Alava, véase BARAIBAR, FEDERICO, *Vocabulario de palabras usadas en Alava*, Madrid 1903.—GUEREÑU, GERARDO LOPEZ DE, “Voces Alavesas” en *Euskera* 1958, 173-367; “Más Voces Alavesas” *Euskera* 1973, 119 ss.

¹⁷ Véase SASIA, JESUS M.^a O. S. B., *Toponimia euskérica en la Encartaciones de Vizcaya*, Bilbao 1966; p. 28.

¹⁸ LAFON RENE, *Le système du verbe basque au XVI siècle*, 2 vols., Bordeaux 1943.—MICHELENA, LUIS, *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián 1964.—ID. “Notas de gramática histórica vasca” en *Homenaje a Julio de Urquijo*, II, 483; San Sebastián 1949.

¹⁹ Véase LACARRA, JOSE M.^a, *Vasconia medieval. Historia y Filología*; San Sebastián 1957.—MICHELENA, LUIS, *Textos Arcaicos Vascos*; Ediciones Minotauro, Madrid 1964.—SERRANO, L. *Cartulario de San Millán*; Madrid 1930.—UBIETO ARTETA, A., “Cartulario de San Juan de la Peña”, *Textos Medievales* 6 y 9, Valencia 1962-1963, 2 vols.

²⁰ ALLIERES, JACQUES, “Petit atlas linguistique basque-français Sacaze” *Via Domitia* (1960), 205-221 (con mapas).

²¹ Azkue estudió el subdialecto aezkoano: *Euskera* VIII (1927), 179-300; y el roncalés: *Euskera* XII (1931), 207-406. Cf. además ECHEVARRIA, TORIBIO, “Léxico del euskera dialectal de Eibar”, *Euskera* 1965-1966.—IZAGUIRRE; CANDIDO, *El Vocabulario Vasco de Aránzazu-Oñate y zonas colindantes*; San Sebastián, Seminario de Filología Vasca, 1970.

²² MICHELENA, LUIS, *Fonética Histórica Vasca*, pp. 41-42.

²³ IRIZAR, PEDRO DE, “Los dialectos y variedades de la lengua vasca. Estudio lingüístico-demográfico”, *Boletín de Amigos del País*, XXIX, cuadernos 1-2-3 (1973).—ID. “los dialectos y variedades de la lengua vasca. Variedades desaparecidas y variedades amenazadas de rápida extinción. Su evolución en el transcurso de un siglo” *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo* VII (1973).—ID. “Los dialectos y variedades del vascuence” *Homenaje a Julio de Urquijo* I, 375; San Sebastián 1949.

²⁴ LACOMBE, G., “Langue Basque” en *Les langues du monde* CNRS Champion Paris 1952; pp. 260-261.

²⁵ CAMPION, ARTURO, *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara*; Tolosa 1884.

²⁶ LAFITTE, PIERRE, *Grammaire Basque (Navarro-Labourdin littéraire)*. Bayonne.—Estos dialectos literarios vienen a ser como lenguas literarias en ciernes, que han tenido y tienen aun hoy su vigencia.

²⁷ VILLASANTE, LUIS, *Hacia la lengua literaria común* (Serie Eleizalde, I), Oñate-Aránzazu 1970.—LARRESORO, *Euskara batua zertan den*, Jakin, 1974.—VILLASANTE, L., “Batasunari buruz bibliografía” *Euskera* 1968, 145.—ELEIZALDE, LUIS DE, “Metodología para la restauración del euzkera” *I Congreso de Estudios Vascos*; Bilbao 1919, P. 428.

²⁸ UGALDE, MARTIN DE, *Síntesis de la historia del País Vasco*, p. 49.

²⁹ Véase MICHELENA, *Textos Arcaicos Vascos*, p. 14.—TOVAR, *El Euskera y sus parientes*, etc.

³⁰ CARO BAROJA, JULIO, *Los pueblos del norte de la Península Ibérica (Análisis histórico-cultural)*, 2.^a ed. Ed. Txertoa; San Sebastián 1973; p. 102.

³¹ BARANDIARAN, IGNACIO, *Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y Romanización*. Ed. de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, Zarauz 1973, p. 97

³² SCHULTEN, ADOLF, “Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 después

de J. C." *Revista Internacional de los Estudios Vascos* XVIII (1927), 225.—SANCHEZ ALBORNOZ, "Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana", en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 95 (1929), 315-395.—CARO BAROJA, JULIO, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*.—BARANDIARAN, IGNACIO, o. cit.—LASA, B. E., *Orígenes de los Vascos*, 4 vols. Ed. Icharopena, Zarauz 1959 y ss (especialmente el tomo 2.º).—Sobre romanización del País Vasco véase también *Segunda Semana Internacional de Antropología Vasca*. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1973.—P. NARBAITZ, *Le matin basque*, Paris 1975.

³³ CARO BAROJA, *Los pueblos del Norte...* pp. 63 ss.

³⁴ IDOATE, FLORENCIO, "Un proceso de brujería en Burgui" *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, n.º 20 (1975), pp. 240 ss.

³⁵ MAÑARICUA, ANDRES, "Obispos de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya hasta fines del siglo XI" en *Obispos de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya hasta la erección de la Diócesis de Vitoria*; Vitoria 1964.

³⁶ J. QUINTANA supone que la creación de los nombres *euskara-erdara*, *euskaldun-Euskal Herri*, etc., data de esta época. Cf. artículo citado de *Fontes Linguae Vasconum* 1975, 196.

³⁷ LACARRA, JOSE M.ª, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, 3 vol. Pamplona 1972.

³⁸ MENENDEZ PIDAL, RAMON, "Influjo del elemento vasco en la lengua española" en *III Congreso de Estudios Vascos* (esta conferencia ha sido publicada posteriormente en el libro *En torno a la lengua vasca*, col. Austral, Buenos Aires 1962).—Id. *El idioma español en sus primeros tiempos*, col. Austral 7.ª edición 1968.—ID. *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid 1926.—ID. *Manual de Gramática histórica española*, Espasa-Calpe 8.ª ed. Madrid 1949.—Véase también ALONSO, DAMASO, *Obras completas*, 2 vols. Editorial Gredos 1973; especialmente el tomo I.

³⁹ URBEL, JUSTO PEREZ DE, *Los Vascos y el nacimiento de Castilla*, Madrid 1945.

⁴⁰ MERINO Y URRUTIA, JOSE J. BTA., *El Vascuence en la Rioja y Burgos*. Monografía n.º 17, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián 1962.

⁴¹ MICHELENA, LUIS, *Textos arcaicos Vascos* Ediciones Minotauro, Madrid 1964.

⁴² Véase también APAT-ECHEBARNE, A., *Noticias y viejos textos de la "Lingua navarrorum"*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones, San Sebastián 1971.

⁴³ Véase *Textos Arcaicos Vascos*, p. 41. Últimamente se ha ocupado nuevamente de estas glosas y de otros testimonios vasco-riojanos IRIGOYEN, ALFONSO. Cf. *Euskera* 1975

⁴⁴ *Textos Arcaicos Vascos*, p. 25.

⁴⁵ *Textos Arcaicos Vascos*, p. 49.

⁴⁶ *Textos Arcaicos Vascos*, p. 140.

⁴⁷ Véase CARO BAROJA, JULIO, *Los vascos y la historia a través de Garibay*, Ed. Txertoa, San Sebastián 1972; sobre todo el cap. 2: "Del régimen de linajes y bandos a la burguesía burocrática".

⁴⁸ Apologistas que han escrito en lengua vasca también los ha habido: Etxeberri de Sara, Kardaberaz, Iztueta, Ulibarri el de Oquendo, etc.

⁴⁹ Véase ELIAS DE TEJADA, FRANCISCO y GABRIELLA PERCOPO, *La Provincia de Guipúzcoa*. Minotauro, Madrid 1965.—ID. *El Señorío de Vizcaya*.

⁵⁰ Hállanse estos versos en el libro *Elizara erabiltzeko liburua* de Etxeberri de Ciboure, 1636.

⁵¹ Véase LASA, JOSE IGNACIO, "Iturriaga, adelantado de las artes pedagógicas sobre el vascuence" en *Boletín de Amigos del País* XX (1964), cuaderno 4.º.

⁵² Véase Colección Auspoa n.º 37, p. 73. Y también: *Obras completas de Agustín Kardaberaz*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1973; t. I, p. 158.

- ⁵³ GARIBAY, ESTEBAN, *Compendio historial*, Libro 27, cap. 33, III, p. 379.
- ⁵⁴ *Guipuzcoaco dantza gogoangarrien condaira edo historia*, San Sebastián 1824; p. 51. Existe reedición reciente bilingüe: *Viejas Danzas de Guipúzcoa*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1968; p. 95.
- ⁵⁵ “Versiones Bascongada de varias arengas y oraciones selectas de los mejores autores latinos”, Prólogo. Tolosa 1802.
- ⁵⁶ En *Peru Abarka*, de Moguel, aparece un clura en apuros al tener que componer un sermón sobre San Pedro (“Diálogo entre dos amigos eclesiásticos Fr. Pedro de Urliza y D. Juan de Zandija”) (este apéndice no está incluido en la reedición de *Peru Abarka* que apareció en Kuliska Sorta, Ed. Itxaropena. Zarauz 1956).
- ⁵⁷ Véase la *Corografía de Guipúzcoa*, reedición dirigida por Tellechea-Idigoras, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones, San Sebastián 1969, p. 283 ss. Larramendi hace una excepción a favor de los misioneros franciscanos de Zarauz (o. cit., p. 291). Sobre la historia de este Colegio de Misioneros de Zarauz véase VILLASANTE, LUIS, “El Colegio de Misioneros Franciscanos de Zarauz (1746-1840)” *Scriptorium Victoriense* 21 (1974), 281-330.
- ⁵⁸ VILLASANTE, LUIS, *Historia de la literatura Vasca*, Editorial Sendo, Bilbao 1961, n.º 101 y n.º 105.
- ⁵⁹ Véase su manuscrito *Gutunliburua*, editado en edición facsimil por la Diputación de Alava, 1975.
- ⁶⁰ Debo al P. José I. Lasa noticia de estas memorias que aún están inéditas.
- ⁶¹ Véase VILLASANTE, *Historia de la Literatura Vasca*, n.º 233.
- ⁶² Véase CARO BAROJA, *Los Vascos y la historia a través de Garibay*, p. 32 y ss.—Véase también EGUZKITZA, J. BTA, “Emakume euskotarrak” *Yakintza* (1935) n.º 14, p. 83.
- ⁶³ Diccionario trilingüe, prólogo XXVIII.
- ⁶⁴ Véase VILLASANTE, L., “Elizari egin zaion salaketa” en *Lur eta Gizon, Euskal Herria* (obra en colaboración) Jakin 1974, p. 269.
- ⁶⁵ LHANDÉ, P., *Le Pays Basque à vol d'oiseau*. Paris, 1923. p. 42.
- ⁶⁶ VINSON, J., *Le folklore du Pays Basque*, Paris, 1883, p. XIII.
- ⁶⁷ MICHELENA, L., *Historia de la Literatura Vasca*, Madrid, 1960, p. 11.
- ⁶⁸ BARANDIARAN, J. M., *Los vascos en “Obras completas”*, t. 6, Bilbao, 1974, p. 254.
- ⁶⁹ LECUONA, M., *Literatura oral vasca*, Zarauz 1965, pp. 108 y ss.
- ⁷⁰ LHANDÉ, P., *ibid.*, p. 62.
- ⁷¹ BARANDIARAN, J. M., *Folklore Vasco. Necesidad de su estudio* en “Obras completas”, t. 5, Bilbao 1974, p. 309.
- ⁷² BARANDIARAN, J. M., *Vestigios de culturas prehistóricas en las tradiciones del Pueblo Vasco*, en “Obras Completas”, t. 6, p. 229.
- ⁷³ ID., *País Vasco. Pueblo Vasco*, en “Obras Completas”, t. 5, p. 464.
- ⁷⁴ LECUONA, M., *ibid.*, p. 10.
- ⁷⁵ ID., *La poesía popular vasca*, San Sebastián, 1934, pp. 134-135.
- ⁷⁶ ID., *Literatura oral vasca*, pp. 139-140.
- ⁷⁷ LEIZAOLA, J. M., *Los Romances Vascos (Üskal Khantoriak) y sus relaciones con las reliquias literarias de la Prehistoria*, Buenos Aires, 1969, p. 277.
- ⁷⁸ MICHELENA, L., *Textos arcaicos vascos*, Madrid 1964, p. 6.
- ⁷⁹ GUERRA, J. C., *Oñacinos y Gamboinos*, San Sebastián 1930, p. 203.
- ⁸⁰ MICHELENA, L., *ibid.*, p. 6.
- ⁸¹ SARASOLA, I. *Euskal literaturaren historia*, Zarauz, 1971, p. 7.